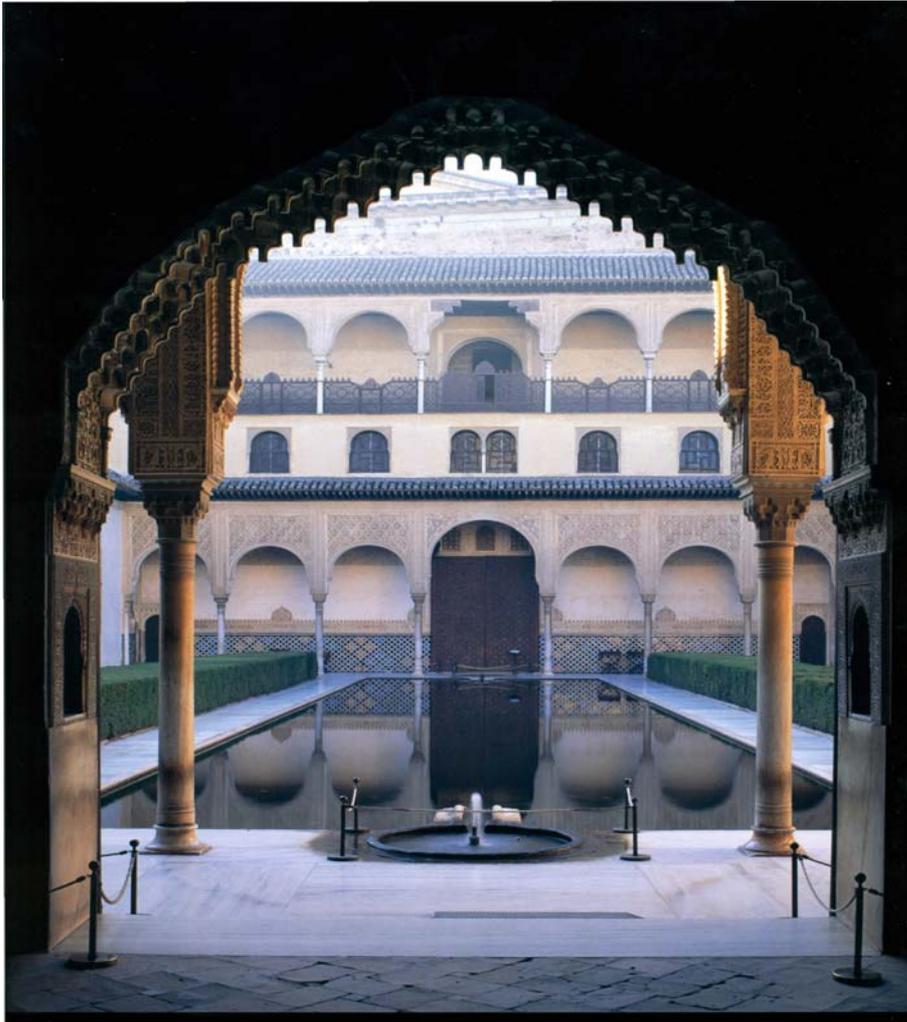




Rafael Valencia
rafaelvalenci@gmail.com

E206



Rafael Valencia

Agua, vida, Alhambra

Prólogo a A. Ramos Espejo: *Herido por el agua. García Lorca y la Alhambra*, Biblioteca de la Alhambra, Tinta Blanca Editor, Patronato de la Alhambra, Granada 2012, pgs. 15-18
ISBN 978-84-86827-68-7



COLECCIÓN
PLURAL

Herido por el agua

García Lorca
y la Alhambra

ANTONIO RAMOS ESPEJO

Prólogo de RAFAEL VALENCIA



la biblioteca de  LA ALHAMBRA

CNT07961MS
L3908-40004

Herido por el agua
García Lorca y la Alhambra

ANTONIO RAMOS ESPEJO

del autor

La biblioteca de la Alhambra
Colección Herencia
Número 115
ISBN 978-84-940000-0-0

En el momento de escribir este libro, el agua era un elemento esencial para la vida en la Alhambra. El agua llegaba a la Alhambra a través de un sistema de canales que se originaban en el río Guadalquivir. Este sistema de canales era muy complejo y permitía que el agua llegara a cada rincón de la Alhambra. El agua era utilizada para regar los jardines y para abastecer a los habitantes de la Alhambra. El agua era un elemento esencial para la vida en la Alhambra y su ausencia habría significado el fin de la Alhambra como tal.



la biblioteca de
LA ALHAMBRA

Herido por el agua
García Lorca y la Alhambra

ANTONIO RAMOS ESPELO

LA BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA
Directora: María del Mar Villafranca

COLECCIÓN PLURAL
Directores editoriales:
Manuel Mateo Pérez y Manuel Pimentel

Diseño y maquetación: Virginia Alcántara

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser solicitada de modo previo por escrito al Patronato de la Alhambra y Generalife y a Tinta Blanca Editor.

Primera edición: abril de 2012

© Del texto: el autor.
© Del diseño: Tinta Blanca Editor.
© De la presente edición:
Patronato de la Alhambra y Generalife
y Tinta Blanca Editor.

PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE
Real de la Alhambra, s/n. 18.009 Granada

TINTA BLANCA EDITOR
Maestra, 9. 23.002 Jaén

ISBN: 978-84-86827-68-7
Depósito legal: J-689-2012
IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN
IMPRIME: SOPROARGRA S.A.

El au
Antoni

Natur
en l
de Sevilla
Medalla d
y profesor
fesional er
afianza su
Diario de C
Ente
sión, Pasap
en 2011),
nica de Ger
dista (Alfon
Juan José
ta y media
te de su act

VI.	<i>Ganivet "... en las heridas de la Vega"</i>	127
	Un paseo entre poetas (por la Fuente del Avellano)	131
	Coronación de Zorrilla en la Alhambra	141
VII.	<i>Manuel Ángeles y Federico en la Puerta del Vino</i>	147
	Paseos flamencos	152
	Agua con azucarillos	156
	En el Generalife bajo la lluvia	159
	La "rosa inmortal"	160
VIII.	<i>Jondos en la Alhambra (Con Falla y Federico)</i>	163
	Recuerdo paralelo	183
	Los nuevos jondos	186
	¡Ay, como el agua!	190
IX.	<i>Juan Ramón Jiménez: Herido de fantasía</i>	197
	"El regante del Generalife"	204
	Los nuevos regantes del Generalife	205
X.	<i>Rafael Alberti: Promesa cumplida</i>	211
	En el Arco de Elvira	212
	En la Alhambra	215
	El día que Alberti se convirtió en olivo	217
	En la Huerta de San Vicente	219
	En Fuente Vaqueros	219
XI.	<i>Carlos Cano en el Diván del Tamarit</i>	223
	Crónicas granadinas	227
	Abrazo final	230
XII.	<i>Todas las aguas ante la muerte</i>	237
	La noticia	240
	Brenan en los escenarios de la muerte	243
	En la tierra	254
	Bibliografía consultada	259
	Apéndice gráfico	265

Prólogo

Agua, vida, Alhambra

Rafael Valencia

Puede que hasta hace no mucho tiempo fuese opinión extendida, entre los académicos y los no especialistas, que al-Andalus, la realidad que supuso una sociedad tribal tributaria de norma árabo-musulmana en el territorio de la Península Ibérica, desde la Alta Edad Media a comienzos de la Moderna, constituyó algo ajeno a la realidad de Andalucía, de España o del sur de Europa. Incluso en parte del arabismo del siglo XIX, la civilización andalusí quedaba en ocasiones relegada a una especie de nube de verano en la milenaria historia hispánica: una pequeña tormenta con mínimo aparato eléctrico y una llovizna que no llegó a calar, desde las tierras del Ebro a la Vega de Granada o el Bajo Guadalquivir. Hoy todavía, como hace más de doscientos años, sigue siendo tema de discusión, con visiones diametralmente opuestas a veces, la influencia de lo andalusí en la ribera occidental del Mediterráneo.

Si se quiere, la discusión abona en muchas oportunidades los prados de lo absurdo, cuando no los de la ignorancia. Lejos de la consideración de lo árabe que ya se hacía en la raíz profunda de nuestra cultura, con la visión universalista de la Ilustración del siglo XVIII. Y no se trata de caer en la exageración de considerar todo lo andaluz, lo hispano o lo europeo como directa y unívocamente nacido de al-Andalus. Pero tampoco el de amputar las realizaciones de su cultura y el hito que supone, como aprovechamiento de la cultura clásica grecolatina y de otros acervos, en la herencia de la Humanidad. O su influencia en la configuración de lo que hoy somos. Resultaría de una ceguera supina despreciar la época del califa de Córdoba Abderrahmán III an-Násir, las obras de Averroes el Nieto o la influencia de lo árabe en la literatura española, desde Juan Ruiz el Arcipreste de Hita, el hijo de Infante Don Juan Manuel, el Quijote o Federico García Lorca. O el atesoramiento de las primeras manifestaciones de las lenguas romances peninsulares en las *jarchas*. O las fotografías que ofrece de unas sociedades fronterizas en conflicto el Romancero.

Tenemos por seguro que, dentro de la enorme labor desarrollada, durante el último siglo, para que al-Andalus no sea tomada como una débil nube, hay que destacar no solo la eclosión del arabismo español, europeo o árabe. En otros muchos terrenos han sobresalido en este sentido un buen número de personas e instituciones, imposibles de enumerar sin abusar de la paciencia del lector. Desde disciplinas científicas como la Filosofía, la Economía, el Derecho y la Historia de la Ciencia, a la literatura o las artes plásticas. Nos referiremos solo a los medios de comunicación, por ser el campo al que se dedica el autor del texto para el que tan amablemente han permitido que estas líneas intenten servir de prólogo.

Quizás sea oportuno indicar que Antonio Ramos Espejo es granadino, de Alhama, por nacimiento, andaluz por dedicación y universal por vocación. Retenga el lector que Alhama viene, en lengua árabe, de baño. Por las aguas termales que la naturaleza concedió al lugar. Él

lo explicará a continuación. Calificar al autor como periodista o profesor universitario sería quedarse corto. Tal vez me atrevería a incluirlo, con mayor exactitud, en la categoría de los agitadores culturales. Desde su etapa de corresponsal en Roma, su paso por *Ideal* de Granada, a la dirección del *Diario de Granada*, el *Córdoba* o *El Correo de Andalucía* a la de la *Enciclopedia General de Andalucía*, el paisaje de al-Andalus se halla presente en su extensa obra, escrita o realizada en otros soportes. Y pensamos que seguramente esta sea una de las claves de la incorporación paulatina de lo andalusí a la cultura de nuestros días. Las imágenes de al-Andalus son muchas, desde la pintura del Renacimiento italiano y las obras, literarias o pictóricas, de los románticos decimonónicos a las coplas de Carlos Cano. Incluidas las del arabismo español, desde Pascual de Gayangos a las especialistas de este comienzo del siglo XXI, como, por no salir de Granada, Emilio García Gómez, Luis Seco de Lucena Paredes o Emilio de Santiago. Pero el sacar a al-Andalus fuera de un círculo más o menos cerrado, consideramos que ha contribuido de manera adecuada a una más justa valoración de lo que supuso.

Especialmente si, como hace Antonio Ramos en las páginas que siguen, se la sitúa junto al resto de nuestra historia. Sin exageraciones de lirismo irreal, pero sin amputaciones igualmente inexactas. Sin colocarle lentes, distorsionadoras, de aumento pero tampoco sin observar la realidad "con los gemelos al revés", como el lector verá más tarde. La acequia del autor recoge las lágrimas de Boabdil junto al Alcázar del agua de Ángel Ganivet, las vivencias granadinas de Federico García Lorca, los versos de Ibn Zamrak o Ibn al-Jatib de Loja o el paisaje sentido por Gerald Brenan o Washington Irving. Todos ellos en el torrente de agua que significa la Alhambra. Como las aguas del Alhama de su infancia, incorporadas por Antonio Ramos, a su "mochila vital de reportero". Un álbum con las imágenes de todos estos personajes pueblan el paisaje personal del autor. Al igual que sucede con la historia de nuestra propia tierra. Ya la llame el lector Andalucía, España, Europa, Aldea Global, Universo Mundo o cualquier otra deno-

minación. Porque una de las maneras de ser universal, y ahí están los ejemplos de Juan Ramón Jiménez o Manuel de Falla, surge de comprender, en sus justos términos, los valores de nuestro pueblo. Los que refleja Antonio Ramos en un libro que bien podría llamarse *Fundido por el agua* en vez de *Herido por el agua*. Con la venia de Federico. Porque el texto contiene más elementos del binomio agua-vida que del de agua-muerte.

Rodee el visitante el área de Granada antes de entrar a verla o dejarse arrebatar por la Alhambra. Considere el lector las múltiples manifestaciones de la cultura de al-Andalus antes de dejarse influir por tópicos. Piense en un pueblo que tenía su origen en el desierto y que quedó deslumbrado por la Península Ibérica. Y terminará por convertirse en un “hijo del agua”, como el autor de este libro, o en un “regante del Generalife”, como se calificó Juan Ramón Jiménez. El término que alude a este último lugar proviene del árabe *Yanna*, “paraíso”, que los andalusíes aplicaron también a los jardines. Y tomo prestadas las palabras de un maestro del siglo XI, Ali b. Hazm: “Si me dices que es posible alcanzar el paraíso, te digo que sí y que yo conozco la escalera”. Granada.

Rafael Valencia.
Sevilla, abril 2012.

Agradecimientos

Escribir estas páginas representaba para mí un reto. Nunca me lo había planteado. O en todo caso hubiera sido un sueño. Cuando me ofreció Manuel Mateo Pérez ese desafío me quedé unos segundos pillado hasta que le dije, como ahora se lo repito, que era un honor entrar en esta Biblioteca de la Alhambra. A partir de ahí, conté con el apoyo incondicional de María del Mar Villafranca, directora del Patronato de la Alhambra y Generalife, que puso a mi disposición personal cualificado que facilitó mi estancia por palacios, murallas, lugares ocultos, aljibes, jardines y bosques. Guardo un recuerdo especial de Paco González, jardinero, que me hizo recordar el paseo de Juan Ramón con el regante de la Alhambra.

Para la documentación gráfica, guardaba en mi memoria vivencias que tuve de reportero: las imágenes excepcionales de Pepe Garrido con Rafael Alberti; las que conservaba de un paseo por el entorno

del monumento con Manuel Ángeles Ortiz y su biógrafa Antonina Rodrigo, a la que agradeceré siempre su colaboración y amistad; las imágenes que me habían facilitado Carlos Cano y su familia en dos momentos singulares de su obra: *Crónicas granadinas* y *Diván del Tamarit*. Agradezco a compañeros gráficos sus aportaciones de imágenes que quedarán para los archivos de la historia: Charo Valenzuela, Juan Ferreras y Mario Soria, con el que recorrí los bosques de la Alhambra y bajamos por la Cuesta los Chinos hasta llegar sedientos a la Fuente del Avellano. He tenido la fortuna de contar con la colaboración del Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife, Fundación Federico García Lorca, Patronato García Lorca de la Casa Museo de Fuente Vaqueros, archivos de *Ideal* y *Granada Hoy*, Enciclopedia General de Andalucía, Mediasur, Promico-Imagen: Laura de los Ríos, Alfonso Alcalá, Inmaculada Hernández, Eduardo Peralta, Miguel Martín Romero, Quico Chirino, Magdalena Trillo, Jesús Arias, Juan de Dios Mellado, Roberto Delgado, Francisco Romacho, Manuel Gómez Cardeña, Emmanuel Camacho, Manuel Rodríguez y Pablo Salvatierra, con el que compartí un nuevo paseo por la Alhambra para realizar el documental: *Washington Irving, en el trono de la Alhambra*.

Este libro no hubiera sido posible sin las obras consultadas sobre la historia y personajes que aparecen en la Bibliografía. Quiero hacer patente mi reconocimiento por las aportaciones, consultas y sugerencias, directas e indirectas, a Francisco e Isabel García Lorca (*in memoriam*), Antonio Gala, Juan de Loxa, Elena Martín Vivaldi (*in memoriam*), Emilio de Santiago, Ian Gibson, Emilio Molina López, Tico Medina, Manuel Ángel Vázquez Medel, Eduardo Molina Fajardo (*in memoriam*), Andrés Soria, Eduardo Castro, Antonio Muñoz Molina, Luis García Montero, Alejandro V. García, Guillermo Busutil, Ricardo Martín, Juana Castro, Carmelo Casaño, Rosa Luque, Andrés García Maldonado, Juan Luis Tapia, Antonio Checa, Juan José Téllez, Miguel Ángel Blanco, Alberto Guallart...

Como en otras ocasiones, la ayuda de mis compañeros enciclopédicos ha sido imprescindible a efectos de aportación de datos, revisión de textos y otras tareas de intendencia: Miguel R. Aguilar, Javier Vidal Vega, Jesús Chacón, José Romero Portillo, Álvaro Romero Bernal, Andrés M. Castillo Ahumada, Manuel Mena Fernández... Además de Antonio Reina Castillo, que me ha acompañado en esta travesía de puesta a punto de la obra antes de ser entregada para su edición.

La dedicatoria a Arturo Cerón Fernández es un homenaje a su memoria, a su familia, a aquellos cuatro adolescentes fotografiados en el colegio de Almagro, que acompañamos al rebelde y extraordinario compañero salmantino: Jesús Páez Narváez (Granada), Antonio Serrano Alonso (Castell de Ferro, ahora en Almería) y este cronista de Alhama; además de los que nos asomamos una noche oscura desde el Mirador de San Nicolás en el Albaicín a ver la Alhambra encendida: Jaime García y Felisa Castaño, Juan José Moreno Pascual y Mila García, José Antonio Rueda, Juan Galindo, Rafael de la Torre, Miguel Correa, Luis López Lucendo, Andrés Donaire, Andrés Pertíñez... Quienes suben a ese escenario quedan atrapados como hijos de la Alhambra. Como lo es Rafael Valencia, prestigioso arabista, que nos ha enseñado los secretos y grandezas de al-Andalus, y al que debo su impagable prólogo. Habitantes de la Alhambra de los sueños son ya, con esta obra, mi hija Carmen, los niños Iván y Paula, Carmela y mi numerosa familia.

Antonio Ramos Espejo.
Sevilla, abril 2012.